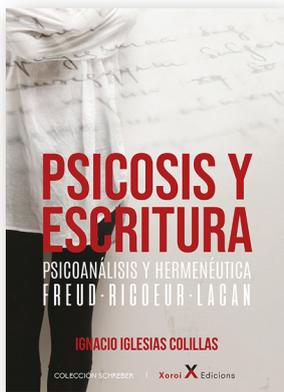


---

# RESEÑAS Y COMENTARIOS DE LIBROS

---



---

***Psicosis y escritura.  
Psicoanálisis y hermenéutica.  
Freud - Ricoeur - Lacan***

**Ignacio Iglesias Colillas**

Texto de contratapa

Buenos Aires, Editorial Xorai Ediciones. Colección Schreber, 316 páginas.

---

En la actualidad, especialmente a partir de los comentarios de Lacan sobre la obra de James Joyce, se han multiplicado los estudios basados en obras enteras (literarias o poéticas) de tal o cual autor —estudios muy valorados en muchos ámbitos psicoanalíticos—, buscando en ellas rastros e indicios de rasgos psicóticos. Ahora bien, ¿cuál es la utilidad clínica de dichos procedimientos? ¿Es que acaso alguien «es» psicótico siempre? ¿Constituyen un avance para la práctica o para la teoría psicoanalítica?

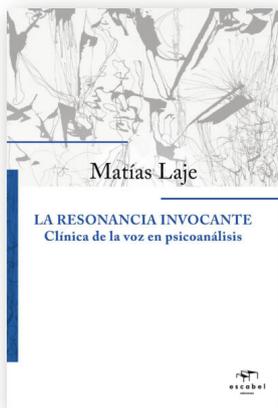
Este ensayo demuestra que las respuestas a estas preguntas no son para nada evidentes y se propone investigar en qué consisten los procedimientos de interpretación del material clínico de los psicóticos.

Partiendo de una nueva interpretación del caso Schreber, nuestro autor encara una investigación metodológica y epistemológica más general en la que analiza la relación entre psicoanálisis y fenomenología hermenéutica, procurando hacer un aporte a la reflexión sobre la crisis que actualmente atraviesa la *praxis* analítica. Este recorrido

lleva al autor a preguntarse por el estatuto científico del psicoanálisis, encontrando una valiosa herramienta de análisis en el concepto de «texto» en la filosofía del lenguaje de Paul Ricoeur.

Paul Ricoeur es, quizás, el filósofo que más ha trabajado en torno al estatuto científico del psicoanálisis. Su libro *De l'interprétation. Essai sur Freud*, publicado en 1965, fue inmediatamente valorado como uno de los tratamientos teóricos más equilibrados y exhaustivos del psicoanálisis y como uno de los intentos más notables por aclarar los dilemas concernientes tanto a su estatuto científico como a su lugar y diálogo con otras disciplinas.

Este ensayo indaga también a qué se debe que Ricoeur sea, para muchos psicoanalistas, un autor desconocido y poco estudiado, intentando responder a la pregunta: ¿por qué el silencio, el desconocimiento y también rechazo en el ámbito psicoanalítico respecto a la filosofía del lenguaje de Ricoeur?



## ***La resonancia invocante. Clínica de la voz en psicoanálisis***

**Matías Laje**

Fragmentos del prólogo de Luis Izcovich

Escabel ediciones, 2022. Páginas 85

De Freud a Lacan, pasando especialmente por Theodor Reik y su célebre libro *Escuchar con la tercera oreja*, los analistas se interesaron por la voz.

Este libro se inscribe en esta serie, pero no es uno más sobre el tema.

Más bien, el autor prolonga la posición de Lacan sobre la voz abriendo un abanico de cuestiones inéditas para la clínica analítica.

El libro comporta, por un lado, una serie de referencias interesantes para situar en el arte cinematográfico, poético, literario, filosófico, la dimensión de la voz, pero el eje permanece en la relación de la voz con el inconsciente. En relación con el cine, cómo no subrayar la escena final de la película *El padrino*, cuando frente a la muerte, lo que queda es el recurso a un grito áfono y las manos que cubren los ojos. El autor rescata así una escena, la amplifica, la pone al microscopio, la desmenuza. Va más allá. Encuentra el resto que, en este caso, es encontrar la afonía del dolor último. Es lo que llama “el detalle que no tiene desperdicio”, y se sirve de la voz para poner en evidencia el soporte de ese detalle. Y cómo no reconocer, en este recurso de la película, aquello a lo que apunta la experiencia analítica. Se sitúa así en un verdadero contrapunto entre psicoanálisis y arte cinematográfico.

Cómo no recordar aquí el cuadro de Munch “El grito”, así como la vociferación a la cantonada de Antonin Artaud entrando en la catedral de Rodez cuando salía del asilo de alienados de Paraire. La preeminencia de la voz tiene además otro resorte que no escapó a Lacan, y es la particularidad del borde pulsional que se conecta con la voz: la oreja es el único orificio del cuerpo que queda permanentemente abierto.

De ahí surge la necesidad de distinguir oír de escuchar. Laje sigue aquí una referencia crucial del seminario *La Angustia*, donde Lacan plantea la diferencia entre voz y sonoridad e introduce la dimensión de la resonancia.

Se deduce de esto que el uso de la voz es también el uso del silencio.

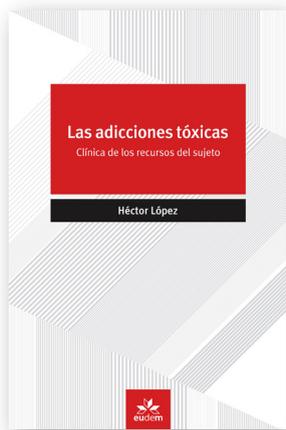
Se podrá percibir así lo distinto entre una resonancia propia y un sonido que encanta, como el llamado de las sirenas en Ulises o el poder convocador del adhan, llamado a la oración en la religión musulmana, que son bien diferentes a la voz y su resonancia no sonora que apunta a la alteridad de un decir en el analizante. Por eso, sobre todo, sigue de un modo constante la referencia a la clínica psicoanalítica y al modo en que se encarna la voz del superyó a partir de las estructuras clínicas, especialmente en la neurosis obsesiva y en la melancolía. Es en función de esta clínica diferencial que la literatura es convocada a través de Homero, Goethe, Joyce, así como se pone en evidencia el estatuto de la voz que sustenta la demanda obsesiva.

Es a partir de estas referencias que el autor construye su método, que se podría indicar así: ¿cómo captar cada vez lo impalpable de la voz del superyó? En este sentido, este recorrido es un retorno a un concepto fundamental de Lacan, la pulsión, el cual es ya mencionado como concepto fundamental por Freud. Ocuparse de la voz es ocuparse del cuerpo. Es también ocuparse de un más allá del sonido. Es interesarse en lo que se capta más allá de lo que se dice. Es lo que encontramos aquí con la expresión “los confines de lo simbólico”. Es también por ese camino que Laje desemboca, lógicamente, en el deseo puro de la tragedia, a distinguir del deseo del analista.

Es por ello que Laje, lógicamente, se ocupa de los límites de lo simbólico. Así, la voz empuja el análisis hacia lo que no pasa por el Otro, aunque se apoye en el borde exterior del lenguaje, y da una chance de que cambie algo de la relación del sujeto con el goce. Es la enseñanza de esta obra, que anuda la interpretación, la pulsión invocante y el cuerpo dando la pauta de una orientación en el psicoanálisis que no lo limita a la lectura.

Lo que está en juego es lo que aparentemente es casi invisible en el texto y que Laje llama “la transformación del sujeto”.

Sin duda, este no es solo un libro a leer. Es también una voz que se hace escuchar.



## ***Las adicciones tóxicas. Clínica de los recursos del sujeto***

**Héctor López**

Martín Alomo

Editorial EUEDEM, 2021. 208 páginas.

*Las adicciones tóxicas. Clínica de los recursos del sujeto*, cuya primera edición acaba de ver la luz desde las prensas de EUEDEM, nos introduce rápidamente en desarrollos que ya conocíamos del autor, consignados en su primer libro sobre el tema, *Las adicciones. Sus fundamentos clínicos* (2003). Luego, advertimos que el método de investigación “en espiral” dialéctica ya puesto en práctica en *Lo fundamental de Heidegger en Lacan*, por ejemplo, ilumina pliegues y matices novedosos desde el inicio y nos introduce en terrenos inexplorados hasta la publicación de esta obra.

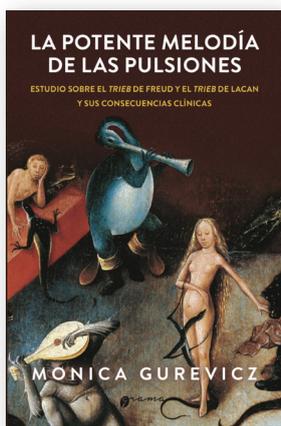
En la amplia revisión sobre aspectos culturales e históricos vinculados a las adicciones, obras como las de Thomas de Quincey, Charles Baudelaire, Aldous Huxley, Sandor Rado, Henri Michaux, Jean-Luc Nancy y Sylvie Le Poulichet entre muchas otras sirven al autor como apoyos firmes que aportan referencias fundamentales.

En este marco, reencontramos el hallazgo de un mecanismo de defensa específico para las adicciones: *la cancelación*, aquel término utilizado con precisión por Freud referido al dolor, diferenciado del término “supresión” utilizado en “Sobre la coca” referido a la privación de la sustancia, tal como precisa el autor (p. 46). Digo “reencontramos” porque se trata de un planteo de gran relevancia clínica y original de Héctor López expuesto

previamente en *Las adicciones. Sus fundamentos clínicos* (2003) y reformulado ahora en *Las adicciones tóxicas*, en el capítulo correspondiente a la revisión freudiana de los fundamentos conceptuales del dolor psíquico (pp. 45-66).

Junto a *El psicoanálisis, un discurso en movimiento*, los dos volúmenes de *La ‘instancia’ de Lacan* y los ya mencionados y varias veces reeditados *Lo fundamental de Heidegger en Lacan* y *Las adicciones. Sus fundamentos clínicos*, esta nueva obra de Héctor López, *Las adicciones tóxicas. Clínica de los recursos del sujeto* nutre la fuente inagotable nutrida por los resultados de sus investigaciones psicoanalíticas.

Para quienes nos dedicamos a la práctica clínica y a la investigación en psicoanálisis, la publicación de *Las adicciones tóxicas. Clínica de los recursos del sujeto* vuelve obligatorias al menos tres cosas. En primer lugar leer, releer y subrayar sus páginas para estudiar los hallazgos novedosos relativos a la participación del superyó materno en las adicciones, novedad apenas mencionada en esta breve reseña. Luego, citar esta obra cada vez que se escriba sobre el tema, ya que constituye una referencia ineludible. Por último, agradecerle al autor su rigurosidad, seriedad y compromiso con la producción científica y académica de excelencia sostenida durante años.



## ***La potente melodía de las pulsiones. Estudio sobre el trieb de Freud y el trieb de Lacan y sus consecuencias clínicas***

**Mónica Gurevicz**

Vanina Muraro

Editorial: Grama

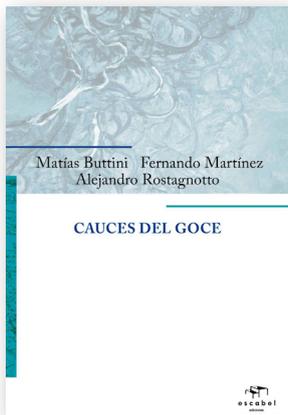
Este libro recoge la investigación de tesis de Maestría de una autora que cuenta con una amplia trayectoria docente. El tema escogido es el concepto psicoanalítico de pulsión tanto en la obra de Freud como en la enseñanza lacaniana.

Gurevicz detecta que, a pesar de ser un concepto fundamental, no hallamos una definición unívoca de la pulsión sino, por el contrario, numerosas versiones que dan cuenta de la complejidad de éste. Se trata, sin duda, de concepto fundamental pero problemático; esta dificultad se expresa en las numerosas definiciones que recorren a la idea de borde o litoral.

De estas variaciones se desprenden diversas implicancias clínicas que son exploradas con generosidad en las páginas del volumen. Con el término “variaciones” la autora alude a las modificaciones, los cambios de perspectiva; pero también a la noción que se utiliza en la música: técnica formal por la que el material es repetido en una forma alterada.

El libro se organiza en tres partes. La primera dedicada al Trieb freudiano donde recorre las principales elaboraciones teóricas y la ilustración de este concepto en los casos clínicos de Freud. La segunda parte, se ocupa del Trieb de Lacan; su preferencia por el término *dérive* y el pasaje del concepto de pulsión de lo imaginario a lo simbólico y a lo real. La autora nos advierte que ese pasaje no es taxativo ya que “desde el inicio de la enseñanza de Lacan encontramos gérmenes de lo que serán futuras elaboraciones”.

Finalmente, se sirve de los testimonios de tres reconocidos analistas contemporáneos: Bernard Seynhaeve, Patrick Monribot y Antoni Vicens. En esta última parte se interrogan y se contrastan las diferentes versiones exploradas y se interroga la noción de “neurosis de transferencia” para dar paso a nuevos interrogantes que preanuncian futuras investigaciones.



## *Cauces del goce*

Matías Buttini; Fernando Jorge Martínez  
y Alejandro Javier Rostagnotto

Comentario de Sandra Berta

Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Colegio Clínico del Río de la Plata, Editorial Escabel, 2022.

156 páginas. ISBN 978-987-47941-6-1 1.

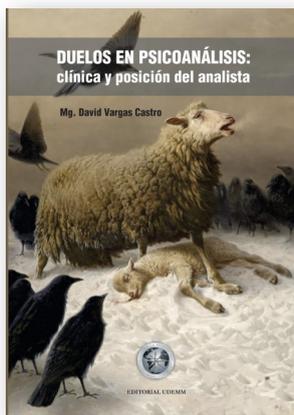
El recorrido de este libro, escrito a seis manos, intenta desbrozar algunas respuestas a la pregunta que lo encauza: ¿qué posibilidades hay de vivir la pulsión? Luego de la lectura singular que un análisis propone para cada caso, ¿qué sucede con los puntos de fijación del goce y sus marcas, huellas o escrituras cuando son tomadas como indicador del *deseo* en juego?

El lector no se encontrará con “conceptos del goce de la obra de Jacques Lacan”, siempre más o menos encriptados, o como comentario de aforismos ya establecidos. Por el contrario, podrá seguir los cauces que son testimonio de una modalidad de transmisión que apunta, a través del sesgo, aproximarse a *lo que se quiere decir*. Un decir que funciona como precipitado de una experiencia de psicoanálisis y de la práctica, tan actual como cotidiana de los autores. Su punto de partida no es otro sino el lazo producido entre las reflexiones de estos analistas en la travesía que la transferencia de trabajo ha hecho compartida.

Esta opción por una escritura en común, anudada al deseo de psicoanálisis y al campo que éste puede apostar a producir, permite que algún decir pase y relance así, una vez más, la pregunta de *¿quién habla?*

La doble acepción de la palabra cauce es apropiada para convidar a la lectura de este libro. Cauce como lecho en el que el goce hace su trayecto, pero también cauce como medio o procedimiento para algo. En la primera acepción, encontramos la pregunta por el síntoma, el cuerpo y el goce. En la segunda, nos aproximamos a la cuestión, siempre en proceso de trabajo, sobre el recorrido de cada análisis. En-causar los cauces de esa fuerza constante no es cosa que se haga de un día para el otro. Cuando alguien consulta por su padecimiento, ya testimonio de ese cauce del cual poco sa-be, aunque se sepa su rehén.

Acoger esa demanda y ofertar el dispositivo freudiano a partir de la regla fundamental es la puerta de entrada del análisis, esto es: que se diga de los cauces de eso que Lacan, después de Freud, llamará campo lacaniano. Si algo indican los cauces del goce es lo que quedó, paradójicamente, repre-sado y movilizado por el estrecho lecho de los síntomas, que no son nada más que la respuesta a lo que se interpretó de la heteridad del Otro, aquello que Lacan formalizó con su noción de fantasma fundamental.



## ***Duelos en psicoanálisis: clínica y posición del analista***

**David Vargas Castro**

Fragmentos del prólogo por Vanina Muraro

Editorial UDEM, Universidad de la Marina Mercante.  
Red de Editoriales de Universidades Privadas. Página 207.

La pérdida de un ser amado nos sacude, produce una mutación de las coordenadas en las que habitábamos. En inglés llamamos *jet lag* a ese efecto de inadecuación que nos dejan los viajes en los que recorremos en escaso tiempo extensas dimensiones, trastocando el uso horario y las estaciones del año. El francés elige la expresión *décalage* para nombrar esa violencia que se ejerce sobre nuestros cuerpos, máquinas en extremo complejas, que no pueden regularse al modo de los relojes, girando a voluntad cuerdas y manecillas. Ante la ausencia en nuestra lengua de una expresión semejante, el diccionario traduce: “descompensación horaria”. Prefiero, en cambio, un símil cortazariano quien en su relato “Mudanzas”, denomina a esa sensación de descalabro: “el gesto del asaltado”. Gesto de aquel que: “se queda tocándose los bolsillos por fuera como quien ha tenido que pagar bruscamente una cuenta y medita de a poco la modificación del presupuesto, cómo hay dos billetes de diez en vez de uno de cien”.

¿Cómo reponernos del impacto de ese golpe de consecuencias imposibles de ser anticipadas? ¿Qué tiempo nos llevará esa restitución, si es que hay un horizonte no dominado por esa ausencia? ¿Cómo conciliar las exigencias de un mundo vertiginoso y maniaco con la temporalidad remolona del desasimiento libidinal: pieza por pieza bajo la sombra ineluctable que proyecta el objeto? ¿Cómo llevar a cabo esa labor cuando hay ausencia de rituales y ni siquiera hay un cuerpo para velar, porque la violencia de un Estado asesino priva de ese consuelo a los deudos? ¿Cómo cuando las condiciones feroces de la pandemia constriñen a la abreviación de las ceremonias?

Estas son tan sólo algunas de las muchas preguntas que se hace David Vargas Castro en el curso de estas páginas. Retomando la enseñanza freudiana, en una lectura minuciosa de “Duelo y melancolía”, nos recuerda que frente a lo humano del duelo - única especie que se caracteriza por otorgar sepultura a sus muertos- se impone otra particularidad de lo humano: el trabajo.

El volumen explora esa frontera entre lo público y lo privado en la que transcurre este proceso; nada más propio que el dolor y, sin embargo, aunque resulte paradójico, hace falta el Otro del cuerpo social para que esa pérdida encuentre su inscripción. Munido de esa brújula recoge el autor los desafíos de una época que no admite dilaciones. El duelo parece una práctica de lujo, una suerte de

costumbre *vintage* que, al igual que el síntoma, se pone en cruz con el discurso del amo, aquel que brega porque todo marche. El texto aborda esta problemática sin descuidar el *hic et nunc*: *el aquí* de las desapariciones en el marco de la última Dictadura Cívico Militar argentina y la lucha de las Madres y Abuelas de la Plaza, -Antígonas, las llama el autor- que se negaron a privar a hijos y nietos de la dignidad de una segunda muerte. *El ahora*, presente de una pandemia que acumula muertes en cifras anónimas y fosas comunes, sin que los deudos puedan despedirse de sus seres amados.

Vargas Castro explora las resonancias bélicas de este trabajo humano. Si los rituales son colectivos y se apoyan en el Otro social, eso no desmiente que haya en el duelo una lucha solitaria; no en vano usamos el mismo significante para designar al combate entre dos hombres. Procedimiento que hallamos documentado ya en la épica de Homero: Paris frente a Menelao; Héctor frente a Aquiles. Aunque sin duda violento, el ritual poseía un origen piadoso: reducir el número de pérdidas obligando a dos de guerreros a dirimir un combate de muchos. Nuevamente, *uno, pero en nombre de todos*, inscrito en una cultura que acompaña al guerrero en su lucha, o cómo en el decir popular *en su sentimiento*. *Locura colectiva*, la nombra el autor, señalando la importancia del discurso en su dimensión de lazo social, que anuda, permite la restitución de coordenadas y augura el final del trabajo.

El texto analiza las relaciones entre el duelo y las pasiones. Distingue la *tristeza normal* de la melancolía; la alegría del duelo -que sitúa *como una satisfacción de la tarea cumplida-*, de la defensa maniaca y señala los vínculos entre el odio y su índice privilegiado, la culpa. Y si de pasiones se trata, ¿por qué no hablar de la transferencia, esa matriz inefable para que las más primitivas de estas salgan a la luz? Vargas Castro no nos defrauda y, cómo indica su título, *Duelo y posición del analista*, recorre ese trabajo de deshacimiento libidinal que da lugar, misteriosamente, a un deseo inédito.

Una vez más, -ya lo había hecho con el suicidio, otro tema maldito- sobreponiéndose al horror al saber, en lugar de “la política del avestruz”, como denomina Freud al no querer saber propio de las neurosis, el autor practica en estas valiosas páginas una ética que se opone al confort del *primun vivere*: la ética del psicoanálisis.